

Revisiones e inversiones de la conquista de América: entre la nueva novela histórica y la ucronía

HANNO EHRLICHER | EBERHARD KARLS UNIVERSITÄT TÜBINGEN

El objetivo de la siguiente contribución es analizar una vertiente específica del impacto que tuvo la conquista de América Latina en la literatura. Este crucial acontecimiento ha sido tratado múltiples veces y en diferentes formas literarias que abarcan todos los géneros y grados posibles de ficcionalidad. El análisis se centrará en la particular fantasía de una conquista en sentido inverso, esto es, la de Europa por parte de los americanos. Esta idea contrafactual aparece ya, como un germen, en la llamada “nueva novela histórica”, concretamente en *Los perros del paraíso* (1983), del autor argentino Abel Posse, y se seguirá desarrollando en la narrativa del siglo XXI, en la reciente obra de Laurent Binet, *Civilizaciones* (2020), texto que se inscribe en la modalidad de las narraciones ucrónicas.

El estudio abordará primero tanto las particularidades genéricas de la llamada “nueva novela histórica” como las de la ucronía, a la cual no consideraremos un subgénero específico, sino un modo narrativo transgenérico. A continuación, se analizará el texto de Abel Posse y, en otro subcapítulo, *El conquistador*, del también argentino Federico Andahazi, y *Atomic Aztex*, del autor norteamericano Sesshu Foster. En estas dos obras se escenifican

también conquistas alternativas, pero mediante pautas genéricas que no se dejan clasificar con claridad. Para terminar, nos ocuparemos de la novela más reciente, la mencionada ucronía de Laurent Binet.

Las revisiones literarias de la conquista de América no trazan una simple línea evolutiva que lleva de un género (nueva novela histórica) a otro (ucronía), sino que representan una condición posmoderna caracterizada por la copresencia de varias opciones genéricas y la posibilidad de hibridación. De ahí que el panorama que ofrecen estas cuatro obras sea necesariamente complejo.

La nueva novela histórica y la ucronía. Consideraciones generales

“¿Qué hubiera pasado si esto y aquello no hubiera ocurrido?”, se plantea Friedrich Nietzsche en uno de los fragmentos de su obra póstuma, a finales del siglo XIX. La cuestión, aunque sería “casi unánimemente rechazada” (por los historiadores, habría que añadir), constituiría “la pregunta cardinal que convierte todo en algo irónico” (56). Se puede suponer que, para Nietzsche, amante de la ironía, la conversión de la historia fáctica en “algo irónico” sería productivo y enriquecedor. Con esta apreciación, el filósofo alemán se sitúa en las antípodas de un pensamiento historicista con tendencia a “endiosar la necesidad” (57). Esta reflexión de Nietzsche, intempestiva quizás en su tiempo, resulta un temprano anuncio de lo que hoy en día se suele llamar historia alternativa o contrafactual. La proliferación de publicaciones al respecto testimonia su revaloración y el gran interés que ha generado desde las últimas dos o tres décadas¹. La utilidad de his-

¹ Ahora los autores ya no sienten la necesidad de justificarse como lo hiciera Demandt en su estudio pionero publicado por primera vez en 1984. Aquí, no solamente expone su tema cuestionándose “si tiene sentido reflexionar

torias alternativas como herramienta didáctica para la formación de una conciencia histórica cuenta ya con un reconocimiento generalizado (véase, por ejemplo, Jensen, Vicari, Huijgen y Holthuis, Pelegrín Campo).

Desde el lado de la literatura, la novela histórica siempre ha sido compañera de la historiografía y tiene la particularidad de tomarse la libertad de rellenar —mediante la fantasía— los huecos o vacíos que han quedado en la tradición escrita de los acontecimientos (Demandt 60). A partir de la poética de Aristóteles se puede apreciar el esfuerzo por marcar con nitidez la frontera entre esos dos medios de narrar la historia —la historiografía y la épica literaria—; y para ello, el filósofo griego creó la oposición conceptual entre verdad y verosimilitud. Pero lo cierto es que, en la práctica, los límites a veces eran borrosos, no siempre se respetaban rigurosamente los preceptos aristotélicos y a menudo había interferencias entre los campos de acción de las musas Clío y Calíope². Aunque no es aquí el lugar para profundizar en estas fricciones entre literatura e historia de una manera general y sistemática³, con las siguientes reflexiones sí me situaré en este campo de tensión y lo abordaré con una serie de textos literarios que resultan, a mi modo de ver, paradigmáticos para el objetivo de esta antología, la cual reúne trabajos que exploran reinterpretaciones modernas y contemporáneas de los textos coloniales.

sobre lo que no ha pasado”, sino que dedica todo un largo capítulo a refutar “objeciones” (Demandt 9-16).

² Recurrir a las dos musas antiguas para marcar la tensión entre historia y literatura es ya un tópico de la crítica, al menos en el ámbito alemán, desde la traducción de la obra colectiva *Tropics of Discourse*, de Hayden White, bajo el título *Auch Klio dichtet* ('Clío también es poeta').

³ Un intento de sistematización se encuentra en Fulda y Tschopp. Para el siglo XIX, véanse, por ejemplo, los estudios de Potthast o Hamnett; para las tendencias más recientes del siglo XXI, el de Fulda *et al.* En el siglo XX abundan los estudios dedicados a las novelas históricas en diferentes países o periodos concretos, pero faltan todavía estudios sintéticos.

La novela que me servirá como punto de partida, *Los perros del paraíso*, del autor argentino Abel Posse, puede ser considerada un ejemplo prototípico de una coyuntura específica de revisiones del pasado colonial hispánico a través del género de la novela histórica por parte de autores latinoamericanos. Desde el estudio de Seymour Menton, a esta coyuntura se la suele llamar “nueva novela histórica” y se la contrasta con la novela histórica tradicional⁴. Menton ve el acontecimiento del quinto centenario como catalizador de una nueva ola de novelizaciones del pasado colonial cuya novedad formal va, en su opinión, en paralelo con un “writing back” de los autores latinoamericanos⁵, que ya no tienen la intención de sujetarse a una historiografía colonial prescrita por la tradición europea, sino de cuestionarla activa y críticamente.

Aunque es muy conocida, conviene recordar de manera breve la lista de rasgos distintivos de la “nueva novela histórica” propuesta por Menton, ya que la aplicaré, a continuación, a la lectura del texto de Posse:

- 1) la subordinación de la reproducción mimética de cierto periodo histórico a la presentación de algunas ideas filosóficas [...] [como] la imposibilidad de conocer la verdad histórica o la realidad; el carácter cíclico de la historia y, paradójicamente, el carácter imprevisible de ésta, o sea que los sucesos más inesperados y más asombrosos pueden ocurrir;
- 2) la distorsión consciente de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos;

⁴ Menton, si bien no reclama ser pionero en el uso del concepto de “nueva novela histórica”, que se remonta ya a 1980 aproximadamente, sí declara ser el primero en haberlo diferenciado de forma sistemática frente a la novela histórica tradicional, una reivindicación hecha sobre todo frente a Fernando Aínsa, quien, alrededor de 1992, también utilizó el término en varias publicaciones. Véase, en especial, Aínsa 1991.

⁵ Como es bien sabido, la expresión del “writing back” postcolonial fue acuñada primero por Salman Rushdie y popularizada después a partir del trabajo de Bill Ashcroft *et al.*

- 3) la ficcionalización de personajes históricos, a diferencia de la fórmula de Walter Scott —aprobada por Lukács— de protagonistas ficticios;
- 4) la metaficción o los comentarios del narrador sobre el proceso de creación;
- 5) la intertextualidad;
- 6) los conceptos bajtinianos de lo dialógico, lo carnavalesco, la parodia y la heteroglosia (Menton 42).

Sin duda, se pueden cuestionar tanto esta lista de rasgos diferenciadores de las “nuevas novelas históricas” como la composición del *corpus* de textos que establece para verificar la coyuntura de este subgénero de la ficción histórica. Pero, en general, la crítica ha aceptado el análisis de Menton y ha ido ahondando desde entonces en la perspectiva que abrió, bien aceptando directamente la etiqueta de una “nueva novela histórica” (Steckbauer, Rössner, König, von Schütz, Aracil Varón, Perkowska, Lebrón Delgado, etc.), bien transformándola (Ceballos 69). Abel Posse, con su *Trilogía del descubrimiento* —constituida por *Daimón* (1978), *Los perros del paraíso* (1983) y *El largo atardecer del caminante* (1992)—, figura en estas publicaciones, con razón, como una referencia obligada (Menton, Aracil Varón, Ceballos, Lebrón Delgado), por lo que nuestra decisión de tomar al autor argentino como uno de los portavoces de la representación de la historia colonial en la nueva novela histórica corresponde a un tópico o *common sense* de la crítica. Pero la decisión de partir de *Los perros del paraíso*, en concreto, no se debe solamente a su carácter ejemplar respecto a un determinado subgénero de la novela, también nos permite llegar a otro fenómeno de reescritura literaria de la historia oficial, el de la historia alternativa o “ucronía”. No se trata tanto de otro subgénero de la novelística —y en esto voy a seguir la propuesta de definición de Rodiek—, sino de un modelo específico de representación que puede insertarse en diferentes tipos de textos y recorrer los géneros establecidos de la literatura (Rodiek 27 y 123-140; de manera semejante, Bazin 5-9).

Este modelo de representación tiene un rasgo fundamental en común con la novela histórica: el de basarse en el “libro de la historia”, cuyo conocimiento general se presupone para que el lector pueda apreciar las innovaciones y particularidades de la reescritura ucrónica del modelo conocido. Sin embargo, como insiste Rodiek, la función de la revisión de la historia oficial tradicional en la ucronía tiene una tendencia diferente de la que domina en la nueva novela histórica. Si esta, como fenómeno del pensamiento postmoderno, se dedica sobre todo a cuestionar las formas de la historiografía oficial y sus bases epistemológicas, la ucronía se caracteriza por “una ficcionalización de la historia tan ingenua como empática”:

Ya que la adaptación de la historia conjetural (ucronía) presupone un referente establecido y claramente delimitado (el modelo de la historia real), la representación contrafactual sigue insistiendo en que la historia puede ser reconocida objetivamente, al mismo tiempo que la desmiente. Los sucesos históricos son el modelo en el que se basa el ucronista para su representación. El conocimiento que se puede suponer como trasfondo en el gran público es tan solo el de los grandes nombres y los “momentos estelares” de la historia (Rodiek 27).

Si partimos de esta definición de la ucronía, de los textos que analizaremos solo uno cumple del todo las características de la novela ucrónica. Me refiero a *Civilizaciones*, de Laurent Binet, galardonado por la academia francesa en 2020 y traducido de inmediato a varios idiomas. Una lectura contrastiva directa entre la obra de Posse y la de Binet podría llevar a la precipitada conclusión de que la crítica a la historia colonial, en comparación con la que se practicaba en la nueva novela de las últimas décadas del siglo xx, ahora, bien entrado el siglo xxi, ha perdido su mordacidad y se ha convertido en ucronía, depurada ya del fundamento de ironía y escepticismo postmodernos. Sin embargo, la historia en su conjunto y la historia literaria en particular

suelen ser más complejas y, por ello, me veo obligado a complicar este contraste algo simplista con un capítulo intermedio. En él trataré dos novelas que no corresponden por completo a ninguno de los dos paradigmas de revisión histórica literaria que acabamos de reseñar. Precisamente por eso es necesario integrarlas en nuestro propio relato crítico, puesto que demuestran —de forma muy distinta, pero no por ello menos convincente— que, en la narrativa del siglo XXI, ya no predominan los paradigmas genéricos o modelos representativos puros, sino la hibridación selectiva de tales paradigmas y modelos.

La conquista alternativa de Abel Posse: *Los perros del paraíso* (1983)

Los perros del paraíso, como ya he mencionado, forma parte de la *Trilogía del descubrimiento* que, en su conjunto, se dedica a la reescritura crítica de la historia factual a través de tres protagonistas destacados (Cristóbal Colón, Lope de Aguirre y Álar Núñez Cabeza de Vaca), cumpliendo así el rasgo diferenciador de la nueva novela histórica, esto es, ficcionalizando personajes históricos en vez de recurrir a protagonistas ficticios (tercera característica de las establecidas por Menton). Dentro de la trilogía se pueden apreciar, asimismo, innovaciones típicas de la nueva novela histórica en *Daimón*, innovaciones que aumentan en *Los perros del paraíso* y que acabarán moderándose bastante en *El largo atardecer del vigilante*. Esta última —que cierra la trilogía— difiere, además, de las dos anteriores en lo que se refiere a la técnica narrativa, ya que en ella se reemplaza al narrador heterodiegético por uno autodiegético.

Los perros del paraíso es, por lo tanto, la más experimental de las tres, lo que se puede apreciar al observar el conjunto de los rasgos típicos descritos por Menton. El primero de ellos, la subordinación de la reproducción mimética de un determinado tiempo histórico a la presentación de una idea filosófica, queda muy pa-

tente ya en *Daimón*, donde se establece desde el paratexto y como hilo conductor la idea nietzscheana del “Eterno Retorno de lo Mismo, que es una espiral espacio-temporal” (Posse, *Daimón* 8). Y esta idea de un tiempo no lineal, sino espiral, también organiza la narración en *Los perros del paraíso*, donde a Nietzsche —con el nombre tergiversado de “Ulrico Nietz”— se le concede, además, el papel de un personaje secundario (p. 10 *et passim*). La idea del eterno retorno de lo mismo esta vez va en paralelo con la inserción del calendario cíclico de los aztecas, correspondiente a su cosmovisión de los cinco soles. Este calendario no europeo se integra en las cronologías que se anteponen a cada uno de los cuatro capítulos, produciéndose así una ruptura con la aparente linealidad temporal, una suerte de “retorcimiento” del tiempo (Ceballos 184-189).

La distorsión de la historia mediante deliberados anacronismos es otro rasgo típico de la nueva novela histórica y un recurso especialmente patente en la segunda producción de la trilogía de Posse. Junto a Ulrico Nietz, alias Nietzsche, aparece toda una serie de personajes que no existieron en el periodo que abarca el tiempo narrado, de 1461 a 1500. Esos personajes son Dante, Heidegger, Hitler, Lévi-Strauss, María Félix, Rilke, Thomas Mann, Torquemada, Sartre, etc., a los que se les nombra de forma explícita; a otros, como Pascal y Kafka⁶ o Cervantes y Descartes⁷, solo se los alude.

El aumento de características como la metaficción, la intertextualidad y la polifonía paródica que se da en *Los perros del paraíso* en contraposición con *Daimón*, se puede apreciar ya por la mayor cantidad de comentarios en forma de notas a pie de página (cinco en la primera novela de la trilogía y quince en la

⁶ “La meditación, las artes que elevan y alegran (nada de pascleos y kafkerias)” (Posse, *Perros* 217).

⁷ “Por ahí anda el exsoldado manco [...] y el loco francés [...] diciendo que la inteligencia es la cosa mejor repartida del mundo, pero lo que falta es el método” (137).

segunda). Este recurso, por cierto, es muy borgiano, lo que no puede sorprender en un autor argentino moderno. Pero ese aumento de notas no se debe a una mayor necesidad de aclaración, función clásica que prevalecía aún en *Daimón*. Si bien la historia narrada en esta primera novela era fantástica, las notas a pie de página eran informativas y referían a fuentes realmente existentes o al menos verosímiles. Así, la mención del relato de Hiram Binham, *The Discovery of Machu Pichu* (Posse, *Daimón* 215) resalta la brecha entre la historia real y la ficción novelesca en la que Lope de Aguirre y su ejército marañón resucitado “entraban en Machu Picchu 109 años antes que su descubridor oficial para la raza blanca” (149). En *Los perros del paraíso*, la función de las notas a pie de página cambia y la yuxtaposición entre historia “oficial” e historia ficcional narrada da lugar a una historiografía distorsionada en la que las notas del autor siembran una constante duda acerca de la frontera entre la ficción y los hechos históricos. Como ejemplo concreto tomaré la nota con la que se “comprueba” que Colón hablaba argentino:

Colón, como la mayoría de los argentinos, era un italiano que había aprendido español. Su idioma era necesariamente bastardo, desosado, agradablón y aclaratorio como el que abunda en la literatura del Río de la Plata. Colón decía *piba*, *bacán*, *mishia-dura*, *susheta*, palabras que sólo retienen los tangos y la poesía lunfarda. En su relación con Beatriz de Arana, en Córdoba, se le pegó el famoso *ché*. (Véase: Nahum Bromberg, *Semiología y Estructuralismo*, cap. IV: “El idioma de Cristoforo Colon”. Manila, 1974) (Posse, *Perros* 65).

En esta nota, en la que se cita una fuente evidentemente ficcional, la intertextualidad adquiere una clara función paródica, pero, al mismo tiempo, no deja de tener también una función metaficcional por cuanto finge abrir el horizonte hacia las supuestas fuentes que constituirían la base informativa de la historia narrada. Por otra parte, en esta novela de Posse la historia narrada se puede convertir también en fuente cuya “verdad” desmentiría

la historiografía. Así reza otra de las notas del autor referida a la noche amatoria de Colón y Beatriz de Bobadilla, en la que se especula sobre las preferencias sexuales del héroe de la conquista: “Los hechos de aquella larga jornada amatoria niegan las arriesgadas tesis de Jean-Louis Cesbron en su publicitado estudio Coulomb. *Aimait-il la Discipline?* Paris, 1966” (Posse, *Perros* 154).

Al contrastar la “verdad” de la ficción con la de una fuente que es evidente que es fingida, el propósito ya no es tanto producir el contraste entre dos modos alternativos de historia, sino su hibridación mediante una narrativa impura desde el punto de vista ontológico que cuestiona los mismos fundamentos de una epistemología de lo real.

Ya esta breve aplicación de las categorías de Menton a la novela de Posse debería haber aclarado por qué con este libro el autor no solo obtuvo el prestigioso Premio Rómulo Gallegos, sino que se convirtió “en un autor paradigmático de la ‘nueva novela histórica’” (Aracil Varón 74). Pero cabe aclarar aquí también por qué es un texto especialmente idóneo para llevarnos al campo de las ucronías literarias, las cuales no pretenden tanto criticar, en un gesto típico de la postmodernidad, los fundamentos de la historiografía tradicional, sino emularlos para presentar historias alternativas en las que la imaginación, en vez de llenar los huecos del saber historiográfico, sirve para ampliar su terreno llevándolo al campo de las historias virtuales o hipotéticas.

En su revisión narrativa de la historia real del “descubrimiento” de América, Abel Posse abre ya, de pasada, la posibilidad de una conquista a la inversa, la de Europa por las culturas americanas. La crónica del primer capítulo de la novela, “El Aire”, cuenta lacónicamente el “fracaso de las reuniones incaico-aztecas en Tlatelolco. Abstención de crear una flota para invadir ‘las tierras frías del Oriente’” (Posse, *Perros* 10). Así se resume lo que se narrará de forma más extensa después (31-35). Si durante este encuentro entre los aztecas y los incas no se llega a un acuerdo para una expedición militar en Europa, un proyecto propulsado en mayor medida por los aztecas, es sobre todo por las diferencias

ideológicas interamericanas, no porque tal empresa fuera imposible de llevarse a cabo, puesto que los incas no solo ya habrían “descubierto” Europa en el año 1392, como queda aclarado más tarde en el capítulo 3, en un diálogo entre Colón y Beatriz de Bobadilla⁸, sino que disponen también de los medios técnicos necesarios. De hecho, con sus globos volantes, habían llegado hasta Düsseldorf, donde habían podido constatar que los humanos en ese continente, “pálidos, aparentemente desdichados” (35), carecían de cualquier interés.

Dentro de la nueva novela histórica de Posse, esta “conquista invertida” es parte de la crítica epistemológica frente al modo de narrar historiográfico, ya que la descripción de la cumbre azteco-incaica desemboca en una fabulosa escenificación del poder de la escritura como medio de “hacer” historia. La narrativa de Posse les concede a los protagonistas americanos una “entrada en la historia” en toda regla al convertir la frágil materialidad de la escritura, el códice, en verdadero espacio de la memoria:

Ceremoniosamente se encaminaron hacia el banquete en el Palacio Imperial. Ingresaron en ese panteón de luz y color que es el Codex Vaticanus C, tercera parte, perdida para siempre en la quemazón de documentos aztecas ordenada por el atroz obispo Zumárraga. Entraban en el Codex con pie lento y grave. [...] Los ideogramas no retienen el último intento del tecuhtli, político practicón, para convencer a Huamán: —Señor, ¡mejor será que los almorcemos antes que los blanquiñosos nos cenem...! (Posse, *Perros* 35).

En Abel Posse, la idea de una conquista contrafactual llevada a cabo por los americanos forma parte de un proyecto de crítica epistemológica que subvierte las pautas de la propia historiografía.

⁸ “Uno de ellos [...] contó que habían descubierto Europa en el 1392. Se acercaron por tres puntos [...]. Seguro es que tocaron Porto, las Azores y Canarias” (Posse, *Perros* 150-151).

Conquistas americanas contrafactuales en la literatura de principios del nuevo milenio: *El conquistador*, de Federico Andahazi (2006), y *Atomic Aztex*, de Sesshu Foster (2005)

La relación temática entre *Los perros del paraíso*, de Posse, y *El conquistador*, de Federico Andahazi, ha sido explorada ya por la crítica. Se ha constatado con razón que la conjetura de una conquista invertida tiene una extensión mucho más limitada en el texto de Posse que en el de Andahazi, donde constituye la base de toda la trama (Niemetz 151), pero habría que considerar también las diferencias en cuanto a la funcionalidad. Andahazi está muy lejos de cuestionar el modelo de representación tradicional de la historia, por lo que no nos parece adecuado considerar su texto otra “nueva novela histórica” al estilo de Alejo Carpentier o Abel Posse. De hecho, el autor ha utilizado la etiqueta de “ucronía” para designar su novela en una presentación televisada (Andahazi, “La mirada del otro”, min. 10:45). No se trata, por lo tanto, de una filiación genérica directa entre ambos textos, sino de una conexión temática en un amplio sentido. Tampoco hay que suponer una influencia directa en la transmisión de la idea de una conquista al revés, porque ni Abel Posse ni otro escritor podrían reclamar derechos de autoría⁹. Como ha podido mostrar Chávez Vaca en su estudio del caso de Andahazi, no solo existen varios antecedentes literarios, sino también especulaciones sobre antiguos viajes transatlánticos de nativos americanos que daban pie a elaboraciones de historiografía contrafactual como la que realizó el ecuatoriano Alejandro Carrión en su ensayo *América descubrió Europa*, en 1988. Y dentro del ancho campo de las ucronías literarias, la historia del descubri-

⁹ En el caso de Andahazi, se produjo, efectivamente, una discusión al respecto en Argentina y se especuló sobre un posible plagio del autor, pues un compatriota suyo, Agostino Cuzzi, había elaborado ya la misma idea en su comedia *Los indios estaban cabreros*, en 1960 (Chávez Vaca).

miento de América ha experimentado variaciones muchas veces, como se puede apreciar en el intento de síntesis que ofrece Éric B. Henriet (142-148).

Entre estas diferentes tematizaciones del descubrimiento de América en las ucronías cabe destacar las obras de Christopher Evans, *Aztec Century*, de 1992; y de Orson Scott Card, *Pastwatch: The Redemption of Christoph Columbus*, de 1996, por ser especialmente típicas de una vertiente de la ucronía que algunos críticos tratan como un género propio y que ha tenido especial relevancia en el mundo anglosajón: la ciencia ficción ucrónica. En esta vertiente se inscribe también, de un modo bastante original, la obra de Sesshu Foster, *Atomic Aztec*, aparecida tan solo un año antes que la novela de Andahazi, por lo que se presta para hacer una breve comparación de toda la gama de posibilidades que ofrece la narrativa ucrónica de principios del siglo XXI.

Andahazi llega a la modalidad ucrónica desde la tradición de la novela histórica, en la que se inscribe su primera novela, *El anatomista*, “un típico ejemplo de la vuelta a la novela histórica clásica, tal y como lo demuestran las tendencias de los ochenta y de los noventa” (Alchazido 72). Se sitúa en la Venecia del siglo XVI, donde el anatomista Mateo Renaldo Colombo “descubre” el órgano del placer femenino. Sobre la credibilidad de la reconstrucción del ambiente histórico los críticos no se han puesto de acuerdo, porque mientras unos resaltan la “intención de evocar la ilusión de la verosimilitud” (Alchazido 73), otros hacen hincapié en el fracaso de dicha intención, pues “Andahazi does not waste much time on credibility” (Zeidner 1). Lo importante es, no obstante, que Andahazi está muy alejado de la voluntaria distorsión de una mimesis realista y coherente tan característica de la nueva novela histórica, mimesis que, en su caso, se resalta como paradigma de la construcción de la historia tanto en su novela histórica *El anatomista* como en la novela histórica ucrónica *El conquistador*. Con esta, Andahazi vuelve a dedicarse de nuevo a un Colón alternativo y construye el personaje de Quetza, un niño huérfano y protagonista de la historia que, con

la ayuda del viejo Tepec, se salva de ser sacrificado al dios Huitzilopochtli. En realidad, el papel de conquistador que le otorga el título nunca se realiza, porque Quetzá, si bien llega a ser un indígena que se adelanta como cosmógrafo a Copérnico, como cartógrafo a Toscanelli y como “descubridor de Europa” a Cristóbal Colón (Andahazi, *El conquistador* 11-13), nunca llega a realizar esa conquista de Europa que a él le parece necesaria para impedir una conquista por parte de los europeos, un peligro que le resulta cada vez mayor a medida que los va conociendo.

Tras la historia de la socialización de Quetzá en Tlatelolco contada en la primera parte —socialización que consiste tanto en la formación intelectual que recibe de su padre adoptivo de acuerdo a los principios espirituales de los toltecas como en la educación física y el entrenamiento en el arte guerrero en el *Cal-mécac* entre los mexicas— y después del viaje transatlántico contado en la segunda, titulada el *Diario de viaje de Quetzá*, la tercera parte está dedicada al contacto con los europeos y sus hábitos. Con el diario, esta novela adquiere el carácter de, según el término de Genette, “literatura de segundo grado”, esto es, deviene hipertexto que se apoya en el diario de Colón como hipotexto, aunque esta hipertextualidad estructural no implica el recurso a la intertextualidad como uno de los cinco modos de la transtextualidad que el crítico francés distingue (9-17). La hipertextualidad se manifiesta en una serie de acontecimientos narrativos que, desde Colón, empezaron a ser típicos de la crónica del descubrimiento, como los crecientes obstáculos durante la travesía por el cansancio y el hambre de la tripulación, la superación de estos obstáculos con el arribo a tierra, o el primer contacto con los nativos, cuyo comportamiento motiva a Quetzá a bautizar el nuevo mundo que descubre como “Tochtlan, que significaba ‘el lugar de los conejos’” (*El conquistador* 163). Son sobre todo esas escenas de primeros contactos las que permiten al lector reconocer las pautas ya establecidas por los hipotextos y la “hipohistoria” coloniales, pero con perspectiva invertida. Así se corrobora, por ejemplo, la sorpresa de los americanos ante los caballos, animales

que desconocían (165), pero también se resaltan las semejanzas entre los sistemas religiosos: “A los mexicas, la Trinidad les resultaba un concepto tan sencillo como familiar” (250).

Sin embargo, más allá de los lugares comunes de las crónicas del descubrimiento, a Andahazi parecen no interesarle demasiado las referencias históricas muy detalladas y, en su descripción de Europa, privilegia los tópicos. A los franceses, por ejemplo, se les describe como “algo presumidos” (247) y a los italianos se les atribuye “un verdadero culto del individuo” (255). Es esta, pues, una perspectiva que correspondería más a la del propio autor americano-argentino que a la del mestizo precolombino Quetza. Con todo, la ucronía de Andahazi, establecida de manera hipertextual, tras el exotismo del mundo precolombino mexicano descrito un tanto maniqueísta en la primera parte, intenta aprovechar sobre todo la sorpresa de la perspectiva cultural invertida, pero sin adentrarse en indagaciones más profundas de la historia, como lo hará la ucronía de Laurent Binet, a la que me dedicaré en el siguiente apartado. En cuanto a sus técnicas narrativas, se puede afirmar lo que se ha dicho ya respecto a *El anatomista*, que “no son innovadoras ni tampoco aspiran a serlo” (Alchazida 73).

En este sentido, *Atomic Aztek*, del autor americano-japonés Sesshu Foster, se sitúa en el otro extremo de la escala de posibilidades narrativas. Ya desde el punto de vista lingüístico, el lector tiene que enfrentarse a un habla muy peculiar, a la verborrea de un narrador, Zenzontli, que se presenta como “guardián de la Casa de la oscuridad de los Aztex” (1) y se expresa en un inglés que no corresponde a ninguna forma del estándar americano de los Estados Unidos. En esa suerte de simulacro de oralidad con el que el autor hace hablar al personaje protagonista se fusionan diferentes variantes lingüísticas, “including the extreme form of the South-Western pocho dialect, caló, ordinary inner-city slang, and modified varieties of speech from the Vietnam era”, como queda aclarado en una nota explicativa paratextual (IX). Veamos un ejemplo de esta jerga:

Perhaps you are familiar with some worlds, stupider realities amongst alternate universes offered by the ever expanding-omniverse, in which the Aztek civilization was 'destroyed.' That's a possibility. I mean that's what the Europeans *thot*. They planned genocide, wipe out our civilization, build cathedrals on TOP of our pyramidz, bah, hump our women, not just our women but the Tlaxkalans, the Mixteks, the Zapoteks, the Chichimeks, the Utes, the Triki, the Kahuilla, the Shoshone, the Maidu, the Klickitat, the Mandan, the Chumash, the Yaqui, the Huicholes, the Meskwaki, the Guarani, Seminoles, endless peoples, decimate 'em with smallpox, measles and shit fits, welfare lines, workaholism, imbecility, enslave 'em in the silver mines of Potosí, the gold mines of El Dorado & Disneylandia, on golf courses & country clubs, *chingados*, all our brothers, you get the picture. [...] The Spanish believed they had superior firepower with their gunpowder, blunderbusses, crossbows with metal darts, steel body-armor, Arabian horses, galleons built in Cádiz. All that wuz true. But we Aztex had our ways and means. We have access to the meanest, nastiest, psycho Gods through voodoo, jump blues, human sacrifice, proletarian vanguard parties, Angry Coffeehouse Poetry, fantasy life intensified thru masturbation & comic books, plus all our armies, Flower Warriors, Jaguar Legions, Eagle Elite Units, Jiu Jitsu and of course the secret weapon. In a nutshell. The Spanish didn't have a chance. [...] We welcomed them to our land. They were not heard from again. And after the Spanish fell to our advance forces, who was gonna stop us? The Italians? Come on! They don't even make second round of the World Cup. The rest is history. One big fucking headache, I'll tell you (Foster 1-3).

En este inicio de la novela, la intencionada destrucción del imperio azteca por los europeos se presenta como una historia alternativa y se contrapone a la que sería la historia fáctica en la que los aztecas no solo se habrían defendido de los invasores, sino que, después, habrían expandido su dominio por toda la tierra. Pero esta simple inversión de la historia conocida es solo el comienzo de una historia narrada en la que el protagonista

representará varios papeles a la vez, atravesando diferentes tiempos y espacios. En el presente de la enunciación hay un desdoblamiento del personaje, que, por una parte, trabaja —o parece trabajar— en el mundo convencional como subalterno en una carnicería industrial de Vernon y, por otra, trafica en el mundo azteca con esclavos europeos que son sacrificados a los dioses. Existe, además, un doble de Zezontli manipulado por su mujer Xiuhcaquitl y, por si las cosas no fueran aún lo suficientemente complicadas, en otro salto temporal, Zezontli lidera una tropa especial para combatir a los nazis en la Segunda Guerra Mundial.

Una de las finalidades de esta simultaneidad de roles sería hacer una crítica epistemológica, la de quebrar la idea de una cronología lineal del tiempo y sustituirla por la concepción cosmográfica cíclica de los aztecas, aunque esto suponga un “jodido gran dolor de la cabeza” (Foster 1) que hace sufrir —y a veces, al parecer, disfrutar— al protagonista hasta el final¹⁰. Otra finalidad sería recordar el horror de un mundo lleno de violencia en el que el sacrificio sangriento, la desigualdad y el racismo parecen constituir la única constante, aunque se intercambien las posiciones entre víctimas y victimarios. El hilo transversal de la violencia que recorre los diferentes escenarios espaciotemporales se asemeja a la historia colonial europea, las guerras y totalitarismos del siglo xx y el capitalismo de consumo del siglo xxi, una desdiferenciación esta de la historia (Saldívar 164) que resulta mucho más cercana a la nueva novela histórica de Posse que a la ucronía convencional de Andahazi.

En el ámbito de la crítica anglosajona de los últimos años, sobre todo, se puede observar la tendencia a resaltar el aspecto

¹⁰ “I am getting fucked in the head and I think I like it. Okay sometimes I’m not sure” (1), así expresa el narrador su paradójico estado —doloroso y placentero— ya desde el principio. El motivo del dolor de cabeza recorre después todo el texto, en las páginas 10, 58, 77, 84, 157, 163, 197, 201 y 203, donde ese malestar el narrador lo considera su “segunda naturaleza”.

étnico de este texto (Lee, Saldívar) como distintivo que lo separaría de la tendencia más general de la literatura postmoderna. Por otro lado, Pöhlmann ya lo había analizado como una meta-ficción posmoderna y resalta en su estudio también el carácter no fidedigno del narrador, que expone sus propias dudas sobre la credibilidad de su historia incluso cuando la quiere asegurar:

You know, you are lucky you are reading this Codex instead of some other horseshit Propaganda like those written by the Nazis, urbane closet fascists, the Black Hand, Christian fundamentalists, Brown Shirts, wankers, weed-whackers, Victimologists, apologists, tobacconists, Sinologists, herpetologists [...] Instead of their *lies*, falsehoods, half-truths and self-deceptions, you are receiving the unannointed Truth and the unalloyed facts of someone who was there. Let me repeat. *Someone who was there*. That's why everything that I say is completely objective and everything happened exactly like I say. Becuz...I can't remember exactly why... but I'm sure it's true... probably becuz I suspect that everything happened just like the way that I think it did happen, probably... (Foster 111).

Estas dudas del narrador corresponden a un desdoblamiento de la lógica de las historias alternativas que llevan al lector a dudar de la ontología de los mundos narrados, duda que diferencia claramente la novela de Foster de las clásicas ucronías como la de Philipp K. Dick sobre la Segunda Guerra Mundial (*The Man in the High Castle*) o la ya mencionada de Orson Scott Card sobre el descubrimiento (*Pastwatch*), donde hay varias historias alternativas, pero separadas entre sí, por lo que no plantean incertidumbre ontológica sobre la realidad del mundo ficcional narrado. También Pöhlmann resalta que la metafictionalidad no desemboca en un relativismo deconstructivo o en indiferencia política.

En este sentido, las críticas de Zezontli contra el mundo contemporáneo son demasiado explícitas. Su figura se podría interpretar incluso como la de un trabajador migrante explotado que se imaginaría historias alternativas para escapar al horror del pre-

sente. Pero, a mi modo de ver, no es necesario suponer un sustrato étnico de esta crítica. La supuesta marca de etnicidad de la voz narrativa resulta más bien fantasmagórica, ya que su característica más destacada, el uso constante de la *k* como signo de pertenencia al mundo azteca, se percibe tan solo en la escritura; y la oralidad fingida de la novela es un híbrido demasiado artificial como para ser un rasgo étnico determinado. No hay duda de que Sesshu Foster, el autor norteamericano de proveniencia japonesa, ha creado en su “metaficción cosmográfica” (Pöhlman) una historia no solo mucho más experimental que la de Andahazi, otro “híbrido” típicamente americano, sino también más comprometida en el plano político. Pero el compromiso político no depende ni de la identidad étnica del autor ni de sus personajes imaginados. Y cualquier lector se puede identificar con un rol. En este caso, si empatiza con Zenzontli, podría sentirse como un azteca atómico.

La ucronía se instala en el canon: *Civilizaciones*, de Laurent Binet (2020)

Si el propósito de esta contribución hubiera sido construir una historia de la evolución de la narrativa, la novela de Sesshu Foster bien podría haber servido de cierre, ya que en ella se amalgaman rasgos muy típicos de la nueva novela histórica con los característicos de la ucronía. Sin embargo, la mezcla idiosincrática de pautas genéricas y modos narrativos de Foster constituye una excepción, por lo que, aunque ha sido muy valorada por la crítica académica, no puede ser considerada representativa de la historia de la ucronía literaria en su conjunto. Lo que no me parece casual es el hecho de que todos los textos tratados hasta ahora se produjeran en América, donde la revisión de una historia colonial narrada tradicionalmente desde una perspectiva eurocéntrica corresponde a un impulso ético y a la necesidad de afirmar la identidad cultural propia. La novela ucrónica hasta ahora más reciente, la del escritor francés Laurent Binet, podría

considerarse a primera vista, por lo tanto, como un síntoma de que el discurso crítico postcolonial se ha convertido ya en un pensamiento global. Sin embargo, el texto de Binet, leído con esta expectativa, no puede ser más que decepcionante, y cierta crítica (Werst) incluso le ha reprochado al autor haber escrito una historia “cargada de etnocentrismo” y no haberse dado cuenta de ello. Pero esto no ha impedido que la obra haya encontrado en Europa en general muy buena acogida —y, en concreto, en Alemania, como he podido comprobar de forma sistemática en la prensa (Fuhrig, Hanimann, Klamroth, Spreckelsen)— gracias al potencial que despliega en una reescritura irónica y paródica, y que Werst también le reconoce.

Al igual que en *El conquistador*, de Andahazi, *Civilizaciones* se caracteriza por una fuerte hipertextualidad, que, en su caso, consiste en una gama mucho más amplia de hipotextos, aludidos de forma más o menos directa, desde el *Candide*, de Voltaire, pasando por Lutero, Tomás Moro y Erasmo, hasta el diario de Colón. El uso de este último se presta especialmente bien para comparar estas dos novelas ucrónicas, ya que el diario sirve en ambos casos de modelo hipotextual directo. Andahazi recrea en su *Diario de Viaje de Quetza* la travesía de Colón de una forma general, pero sin una intertextualidad directa. Laurent Binet, a su vez, en la segunda parte de las cuatro que tiene el libro, titulada “Diario de Cristóbal Colón (fragmentos)”, sigue ese hipotexto al narrar el viaje por mar del almirante para lograr que el giro que toma la historia, una vez “descubiertas” las Indias y establecido el contacto con los indígenas, resulte más sorprendente: la Niña y la Pinta son capturadas, y la santa María acaba estrellándose contra los acantilados. Los planes de colonizar las nuevas tierras y las promesas de un “gran negocio” para “toda la Cristiandad”, y “especialmente España” (Binet 49), fracasan y Colón termina como un pobre sobreviviente, “desnudo, como un perro vagabundo, casi ciego, sin nadie que me atienda” (81) y sin más interlocutores que la hija de la reina cubana Anacaona, “la pequeña Higenamota, que algún día será reina” (83).

Así, la primera y gran diferencia con la ucronía del descubrimiento invertido de Andahazi es que no solo se sustituye el Colón europeo por otro azteca, manteniendo su perfil de héroe modélico de la Historia, sino que su protagonismo cambia de manera radical, porque el contexto histórico en el que actúa es del todo diferente. Para darles plausibilidad a estos cambios, en la primera parte de la novela, “La saga de Freydis Erikdottir”, se cuenta el contacto directo entre vikingos y la población americana anterior a la llegada de Colón. Ese encuentro, por lo tanto, les habría permitido a los americanos no solo llegar a saber cómo se producía el hierro, sino obtener caballos y también adaptarse ya a los virus extraños, por lo que sus organismos serían resistentes a las enfermedades que transmitían los españoles.

Del mismo modo que la primera parte prepara y posibilita la segunda, esta le confiere también mayor credibilidad a la tercera, “Las crónicas de Atahualpa”. Aquí se narra la expansión transatlántica del Imperio de los incas. Atahualpa, que está siendo perseguido por su hermanastro Huáscar no solo a través del continente, sino incluso por el Caribe, se ve obligado a huir a “nuevos mundos” por pura sobrevivencia, no por el afán idealista y aventurero de querer descubrirlos.

Atahualpa llega, pues, a Europa ya bien entrado el siglo xvi acompañado de la reina Higenamota, la niña que antaño escuchara los cuentos de Colón y cuyo dominio del español ahora resulta esencial para establecer la comunicación. Además del instrumento lingüístico, los incas cuentan con todo el oro que habían llevado consigo, del tal modo que, aprovechando las rivalidades de poder entre los propios europeos y sus conflictos confesionales, no les resulta difícil ganarse aliados y emprender la colonización.

El constante empeño por otorgarle credibilidad historiográfica a esta historia alternativa mediante una mayor documentación constituye otro punto de divergencia muy considerable entre la novela de Andahazi y esta de Binet, cuya carrera se inauguró no por casualidad con una novela metahistórica sobre el atentado

contra Reinhard Heydrich en Praga (*HHhH*). Andahazi construye a su “conquistador” como un héroe idealista y sin máculas; Quetzal, si hubiera querido conquistar Europa, lo hubiera hecho por una cuestión meramente preventiva: para evitar la perdición de la propia cultura. El dominio de los incas, sin embargo, no se debe tan solo a buenas estrategias, sino también a actos violentos que no resultan menos sangrientos para el lector que los cometidos por parte de los europeos. Veamos, a modo de ejemplo, las masacres que los incas cometen en Toledo, aliándose con los “herejes” locales, ante la amenaza de ser sometidos a las fuerzas de la Inquisición:

Se distribuyeron las armas y se herró a los caballos en secreto. Todos, incluidos los nobles, las mujeres y los niños con edad de sostener un hacha, se prepararon para el combate. [...] Fue una carnicería. Las espadas toledanas y las hachas de Lambayeque penetraban y cortaban sin distinción de oficio, edad o sexo. Se degolló a la gente en sus casas. Los que trataron de defenderse fueron acuchillados como los demás. Algunos se refugiaron en su templo, a lo que ellos llamaban catedral. Quizquiz la mandó incendiar. Su dios clavado no los socorrió (143-144).

En escenas como la que acabamos de citar, no se le puede reprochar al autor la romantización del “buen salvaje”. Si se impone la religión de los incas, con sus “95 Tesis del sol”, no es solo porque atrae a la gente por ser más tolerante que la intransigente dogmática de un Lutero, sino también por el poder adquisitivo de Atahualpa y su “dadivosidad”, que “era consustancial a su dignidad imperial, tanto aquí como allá” (322).

En realidad, la inversión de la historia no cambia realmente el comportamiento de los seres humanos y los engranajes que permiten el establecimiento y mantenimiento del poder político vienen a ser parecidos. Para demostrarlo, la crónica de Atahualpa no cuenta solo el esplendor, sino también las miserias del imperio europeo inca, que al final tiene que ceder gran parte de su poder a los aztecas, quienes consiguen imponerse no solo en

tierras americanas sobre Huáscar, sino también en gran parte del “nuevo mundo”. Si las rivalidades de los diferentes poderes europeos fueron la condición del fulminante ascenso de Atahualpa, las rivalidades entre los poderes americanos que le habían impulsado a su conquista de Europa limitan su poder hasta, finalmente, acabar con él.

En su recreación de la lógica imperialista, Binet aproxima el “viejo” y el “nuevo” mundo más allá de la simple inversión de la perspectiva cultural. Dado el peso cuantitativo que tienen las crónicas de Atahualpa en su novela, cuyo título original es *Civilizations*, no es tan descabellado que en la traducción alemana se haya titulado *Eroberung* (‘Conquista’)¹¹. Pero el título original está mucho más de acuerdo con la intención lúdica del autor francés, que lo ha elegido a conciencia por la alusión a la serie de videojuegos de estrategia global de Sid Meyer. Aunque este insiste en emplear el singular en el título, la lógica de la serie implica, en realidad, la recreación permanente de civilizaciones, por lo que, en definitiva, se produce una pluralización del concepto de civilización.

Esta referencia al mundo del videojuego revela una última capa de la transtextualidad de la ucronía de Binet, porque no solo se basa en múltiples textos, por lo que se ha podido hablar también de un “laberinto de enorme erudición” (Hanimann), sino que también conlleva una transmediación de las ucronías populares, al estilo de Meyer, en el medio más tradicional y serio del libro. En su narración se pueden detectar también algunos errores o deslices históricos, pero la erudición histórica de Laurent Binet es suficientemente sólida como para crear una ucronía del agrado de un público lector más exigente que el de los videojuegos ucrónicos. En este sentido, es programática también la cuarta parte del libro, “Las aventuras de Cervantes”, que a

¹¹ Lo curioso es que Andahazi haya llamado a la suya *El conquistador* cuando, en ella, la conquista no es más que una planificación virtual.

primera vista podría resultar un anexo superfluo, ya que no contribuye a nada nuevo en la historia narrada. Tan solo la expande de manera explícita al universo de la literatura canónica y la gran cultura clásica escenificando encuentros entre Cervantes, Doménikos Theotokópulos, alias el Greco, y Michel de Montaigne. Esta parte exhibe, sobre todo, la ambición del autor de inscribirse con el modo ucrónico en el canon. Es fácil mofarse de la falta de verosimilitud de esta última parte o de criticarla como una muestra de un acérrimo eurocentrismo que supone que un imperio azteca se rige por cánones estéticos occidentales (Werst s. p.). Pero también se puede constatar que, gracias a esta voluntad de inscribir la ucronía en el canon cultural y gracias a un alto potencial transtextual, Binet ha logrado encontrar el respaldo de la mayoría de la crítica y ha sabido sacar de los márgenes un modo de narrar la historia que, hasta hace poco, no estaba muy valorado —piénsese aquí en la vertiente literaria más popular de la ciencia ficción ucrónica o en las formas de creación de historias alternativas en wikis de aficionados (véase, por ejemplo, sitios como <https://althistory.fandom.com/wiki/Main_Page>)—.

Tras la comparación de las cuatro novelas, no resulta fácil declarar que hay una evolución clara y lineal de la conquista en sentido invertido. Pero este resultado solo podría sorprender a quienes todavía esperan que la historia —o, en concreto, la historia literaria— corresponda al “gran récit” de un progreso lineal, creencia que ya Jean-François Lyotard consideró obsoleta al analizar la “condición posmoderna” en 1984. Y aunque puede que la condición posmoderna forme a su vez parte ya del pasado, no parece que se haya recuperado el crédito de las grandes narrativas (al menos no en las sociedades democráticas y plurales). Sea como sea nuestra condición actual —posmoderna o posposmoderna—, el intento de Laurent Binet de contar una historia alternativa de las relaciones entre América y Europa no será el último. La literatura seguirá aprovechando el potencial que tiene para recrear la historia y, así, obligarnos a reflexionar sobre ella una y otra vez.

Referencias bibliográficas

- AÍNSA, Fernando. “La nueva novela histórica latinoamericana”. *Plural*, n.º 241, 1991, pp. 82-85.
- ALCHAZIDO, Athena. “Federico Andahazi: perfil de un escritor rebelde”. *Études Romanes de Brno*, vol. 30, n.º 1, 2000, pp. 71-77.
- ANDAHAZI, Federico. *El anatomista*. Barcelona: Planeta, 1997.
- *El conquistador*. Barcelona: Planeta, 2006.
- “La mirada del otro desde la perspectiva de El conquistador”. Presentación en *Espacio (Á)*, 28 de septiembre de 2018. <<https://www.youtube.com/watch?v=3vDKhjB0xZY>>.
- ARACIL VARÓN, María Beatriz. *Abel Posse: de la crónica al mito de América*. Alicante: Universidad de Alicante, 2004.
- ASHCROFT, Bill, et al. *The Empire Writes Back: Theory and Practice in Post-Colonial Literatures*. New York: Routledge, 1989.
- BAZIN, Laurent. *L'uchronie : Histoire(s) alternative(s)*. Clermont-Ferrand: Presses Universitaires Blaise Pascal, 2022.
- BINET, Laurent. *HHhH*. Traducido por Adolfo García Ortega. Barcelona: Seix Barral, 2014.
- *Civilizaciones*. Traducido por Adolfo García Ortega. Barcelona: Seix Barral, 2020.
- CARD, Orson Scott. *Pastwatch. The Redemption of Christopher Columbus*. New York: Tor Books, 1996.
- CARRIÓN, Alejandro. *América descubrió Europa*. Quito: Banco Central de Ecuador, 1988.
- CEBALLOS, René. *Der transversalhistorische Roman in Lateinamerika: am Beispiel von Augusto Roa Bastos, Gabriel García Márquez und Abel Posse*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2005.
- CHÁVEZ VACA, Wladimir. “Plagio y práctica intertextual. A propósito de la novela *El conquistador* (2006), de Federico Andahazi”. *Iberoromania*, n.º 78, 2013, pp. 204-221.
- DEMANDT, Alexander. *Ungeschehene Geschichte. Ein Traktat über die Frage: Was wäre geschehen wenn...?* Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1986.
- DICK, Philipp K. *The Man in the High Castle*. New York: Popular Library, 1962.
- EVANS, Christopher. *Aztec Century*. London: Gollancz, 1993.
- FOSTER, Sesshu. *Atomik Aztex*. San Francisco: City Lights, 2005.

- FUHRIG, Dirk. "Umgedrehte Kolonialgeschichte". *Deutschlandfunk Kultur*, 7 de diciembre de 2020. <<https://www.deutschlandfunkkultur.de/laurent-binet-eroberung-umgedrehte-kolonialgeschichte-100.html>>.
- FULDA, Daniel y Silvia S. TSCHOPP, editores. *Literatur und Geschichte. Ein Kompendium zu ihrem Verhältnis von der Aufklärung bis zur Gegenwart*. New York: De Gruyter, 2002.
- FULDA, Daniel, et al., editores. *Romanhaftes Erzählen von Geschichte: Vergegenwärtigte Vergangenheiten im beginnenden 21. Jahrhundert*. New York: De Gruyter, 2019.
- GENETTE, Gérard. *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Traducido por Celia Fernández Prieto. Madrid: Taurus, 1989.
- HAMNETT, Brian R. *The Historical Novel in Nineteenth-Century Europe: Representations of Reality in History and Fiction*. Oxford: Oxford University, 2011.
- HANIMANN, Joseph. "Der Sonnenkult des Martin Luther". *Süddeutsche Zeitung*, 28 de diciembre de 2020. <<https://www.sueddeutsche.de/kultur/laurent-binet-eroberung-rowohlt-franzoesische-literatur-1.5158404>>.
- HENRIET, Éric B. *L'histoire revisitée : panorama de l'uchronie sous toutes ses formes*. Paris/Amiens: Encre, 2004.
- HUIJGEN, Tim y Paul HOLTHUIS. "Towards Bad History? A Call for the Use of Counterfactual Historical Reasoning in History Education". *Historical Encounters*, vol. 1, n.º 1, 2014, pp. 103-110.
- JENSEN, Bernard Eric. "Counterfactual History and its Educational Potential". *History in Education: Proceedings from the Conference History in Education Held at the Danish University of Education 24-25 March 2004*. Editado por Peter Kemp. København: Danmarks Pædagogiske Universitets Forlag, 2005, pp. 148-151.
- KLAMROTH, Kerstin. "Wie Atahualpa Europa einnahm". *Frankfurter Rundschau*, 10 de diciembre de 2020. <<https://www.fr.de/kultur/literatur/wie-atahualpa-europa-einnahm-90127492.html>>.
- KÖNIG, Brigitte. "El discurso de la utopía: tensiones entre ficción e historiografía en las nuevas novelas históricas latinoamericanas". *La novela latinoamericana entre historia y utopía*. Editado por Sonja Steckbauer. Eichstätt: Zentralinstitut für Lateinamerika-Studien, 1999, pp. 79-103.
- LEBRÓN Delgado y Luz NEREIDA. *De las crónicas de Indias a la novela posmoderna latinoamericana: la narrativa histórica de Abel Posse*. San Juan: Luscinia, 2015.

- LEE, Derek. "Postquantum: A Tale for the Time Being, *Atomik Aztex*, and Hacking Modern Space-Time". *MELUS*, vol. 45, n.º 1, 2020, pp. 1-26.
- LYOTARD, Jean-François. *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Traducido por Mariano Antolín Rato. Madrid: Cátedra, 1984.
- MENTON, Seymour. *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- NIEMETZ, Diego Eduardo. "A la busca del Colón perdido: modulaciones en torno a la figura del almirante en tres nuevas novelas históricas latinoamericanas". *Anos 90. Revista do Programa de Pós-Graduação em História*, vol. 21, n.º 40, 2014, pp. 425-462.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Nachgelassene Fragmente 1875-1879*. Boston: De Gruyter, 1988.
- PELEGRÍN CAMPO, Julián. "Historia contrafáctica y didáctica de la historia". *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, n.º 78, 2014, pp. 53-60.
- PERKOWSKA, Magdalena. *Historias híbridas: la nueva novela histórica latinoamericana (1985-2000) ante las teorías posmodernas de la historia*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2008.
- PÖHLMANN, Sascha. "Cosmographic Metafiction in Sesshu Foster's *Atomik Aztex*". *Amerikastudien/American Studies*, vol. 55, n.º 2, 2010, pp. 223-248.
- POSSE, Abel. *Daimón*. Barcelona: Argos Vergara, 1981.
- *Los perros del paraíso*. Barcelona: Argos Vergara, 1983.
- POTTHAST, Barbara. *Die Ganzheit der Geschichte: historische Romane im 19. Jahrhundert*. Göttingen: Wallstein Verlag, 2007.
- RODIEK, Christoph. *Erfundene Vergangenheit: Kontrafaktische Geschichtsdarstellung (Uchronie) in der Literatur*. Frankfurt: Vittorio Klostermann, 1997.
- RÖSSNER, Michael. "De la utopía histórica a la historia utópica: reflexiones sobre la nueva novela histórica como re-escritura de textos históricos". *La novela latinoamericana entre historia y utopía*. Editado por Sonja Steckbauer. Eichstätt: Zentralinstitut für Lateinamerika-Studien, 1999, pp. 68-78.
- RUSHDIE, Salman. "The Empire Writes Back with a Vengeance". *The Times*, 3 de julio de 1982, p. 8.
- SALDÍVAR, Ramón. "The Other Side of History, the Other Side of Fiction: Form and Genre in Sesshu [Sesshu] Foster's *Atomik Aztex*".

- American Studies as Transnational Practice: Turning Toward the Transpacific*. Editado por Yuan Shu y Donald E. Pease. Chicago: University of Chicago Press, 2016, pp. 156-166.
- SPRECKELSEN, Tilman. "Sieg des Inka". *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, n.º 18, 2 de enero de 2021.
- STECKBAUER, Sonja M. "El tratamiento de Cristóbal Colón en la nueva novela histórica: de la historia a la utopía". *La novela latinoamericana entre historia y utopía*. Editado por Sonja Steckbauer. Eichstätt: Zentralinstitut für Lateinamerika-Studien, 1999, pp. 50-67.
- VICARI, Pablo M. "Pensamiento contrafáctico y estrategias de enseñanza en el campo de la Historia. Análisis epistemológico de posibilidades y limitaciones". *Epistemología e Historia de la Ciencia*. Editado por Luis Salvatico *et al.*, vol. 18, 2012, pp. 613-620.
- VON SCHÜTZ, Katharina. *Indio und Konquistador in der hispanoamerikanischen nueva novela histórica (1978-1999): Postkoloniale Strategien der Erinnerung*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2003.
- WERST, Frédéric. "Malaise dans les Civilizations". *En Attendant Nadeau*, n.º 85, 2019, s. p. <<https://www.en-attendantnadeau.fr/2019/08/17/malaise-civilizations-binet/>>.
- ZEIDNER, Lisa. "Private Parts". *New York Times Book Review*, 13 de septiembre de 1998, p. 1.